



De pandillero a siervo de Dios

JAYSON ROGERS CLAMÓ A DIOS SIN conocerlo cuando tenía apenas doce años.

“No sé cómo ni por qué –nos cuenta Jayson–. Estaba solo, en la oscuridad, empapando mi almohada con lágrimas”.

Jayson, el menor de nueve hijos, vivía con sus tíos al norte de Nueva Zelanda cuando oró pidiendo a Dios que interviniera en su vida.

Sus padres no sabían cómo lidiar con él por su comportamiento difícil, aparte de que lo habían expulsado de la escuela. Aunque era solo un niño, Jayson asaltaba casas y robaba automóviles. Cuando tenía diez años, compró un automóvil con su primer salario, ayudando a su padre en una obra de construcción. El automóvil era un cacharro, según contó, pero solo lo quería por la matrícula. En los siguientes años utilizó aquella matrícula para colocarla a nueve automóviles que robó.

Jayson no obtuvo una respuesta inmediata a su oración de aquella noche, y sus padres lo llevaron de regreso a su casa en Auckland, la capital de Nueva Zelanda.

Jayson se hundió más en el crimen y, a los quince años, robó una planta de marihuana y se mudó con su novia Krystal a la casa de los padres de ella. Allí, se unió a una pandilla callejera y vendió marihuana durante varios años. Se hizo adicto a las metanfetaminas y vendió drogas para mantener su vicio durante once años.

“Estaba muy involucrado con las pandillas y el bajo mundo –nos cuenta Jayson–. Todos me conocían por robar casas, secuestrar y extorsionar. Tenía personal a mi cargo, así como cuatro distribuidores que estaban por debajo de mí en la banda”.

Jayson siempre tenía mucho dinero en efectivo. Cada dos o tres días, ganaba diez mil dólares neozelandeses (que equivalen a siete mil dólares estadounidenses), vendiendo metanfetaminas.

Entonces, un día, un hombre llamado Andrew se acercó a él en la piscina pública y lo invitó a tomar unas clases gratuitas de kick boxing. Jayson aceptó, debido a que vio las clases como una oportunidad de mejorar sus habilidades de intimidación y lucha callejera.

Jayson y otros pandilleros se unieron al grupo de entrenamiento en el pabellón deportivo el siguiente miércoles en la noche. Andrew dirigió el grupo durante una hora de ejercicios intensos, hasta que estaban empapados de sudor. Luego, sacó varias Biblias y dijo: “Sentémonos a la mesa para compartir la Palabra de Dios”.

Jayson se sorprendió mucho y quiso irse, pero por alguna razón se quedó a escuchar.

Andrew habló durante treinta minutos mientras que Jayson mentalmente discutía con Dios: ¿Quién es Dios? Yo soy dios en mi mundo. Tengo trabajadores, mis propios secuaces, soy muy respetado y admirado. ¡Yo soy dios!

Pero entonces, Andrew terminó leyendo las palabras que dijo Jesús: “No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar” (Mateo 6:19, 20, DHH).

Jayson estaba confundido. ¿Cómo podría amontonar sus tesoros en el cielo, fuera del alcance del moho y de los ladro-

CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1893, Nueva Zelanda se convirtió en el primer país en otorgar a las mujeres el derecho a votar.
- Sir Edmund Hillary, un nativo de Nueva Zelanda, fue la primera persona en escalar el Monte Everest en el año 1953.
- El nombre maorí de Nueva Zelanda es Aotearoa, que significa: “Tierra de la larga nube blanca”.
- El kea es un ave nativa de Nueva Zelanda conocida por sacar los limpiaparabrisas de los automóviles y comerse las tiras de goma de las ventanas.
- En Hawkes Bay está la colina con el nombre más largo del mundo según el libro Guinness. Su nombre es: Taumatwahakatangihangako auauotamateapokaiwhenuakitanatahu.
- En Nueva Zelanda habita el weta gigante, el insecto más pesado del mundo. Es más pesado que un gorrón y parece una cucaracha gigante.

nes? Reflexionó sobre el asunto toda la semana y decidió seguir asistiendo a las clases de manera habitual.

Un día, Andrew le preguntó si le gustaría ayudarlo a dirigir la clase. Jayson estaba sorprendido. Pero para calificar como instructor, necesitaba tomar un curso de primeros auxilios en la iglesia de Andrew, la iglesia adventista comunitaria de Papatoetoe.

Al poco tiempo, Jayson comenzó a asistir a los servicios de adoración los sábados con Krystal y sus siete hijos, y decidió aceptar a Jesús como su salvador personal. Después de veintiún años viviendo con Krystal, le pidió que fuera su esposa. La iglesia celebró cuando, en un mismo día, Jayson, su esposa y cinco de sus hijos se bautizaron, y los dos niños más pequeños

fueron dedicados a Jesús.

Jayson ahora tiene 36 años y dice que su vida ha cambiado completamente en los últimos tres años.

“Ya no vivo detrás de altas paredes, ni bates de béisbol, escopetas o cuchillos al estilo Rambo –nos cuenta–. Ahora tengo una casa con una hermosa cerca blanca y mi propio negocio de mantenimiento”.

Aún ayuda a dirigir las clases de kick boxing, y han llevado al menos a seis personas a entregar la vida a Cristo a través del bautismo. Cuando piensa en sus padres, una lágrima se desliza por su mejilla.

“Antes mi madre me llamaba preocupada todos los días –nos cuenta mientras lo entrevistamos–. Ella tuvo que lidiar con el horrible ser en el que me había convertido. Ya no me llama preocupada, lo que considero que es un buen síntoma”.

El mayor anhelo de Jayson es dar a conocer a Cristo a sus padres y a muchos otros.

“Ahora estoy tranquilo y feliz –nos cuenta–, y no cambiaría esto por nada. Soy un discípulo de Jesús y quiero compartir la Palabra de Dios con todos los que están a mi alrededor”.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Juntos pueden ver a Jayson en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Jayson-Rogers.
- También hay algunas fotos alusivas a esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.